



astola

ikerketa eta historia

DURANGALDEKO URTEKARIA

18.zk 2024 • 7€

Pórtico de Santa María

El corazón de Durango



 José Angel Orobio-Urrutia – Oier Bizkarra

 Txelu Angoitia – Archivos

El pórtico de Santa María se ubica en el espacio que hasta la Alta Edad Media había sido el cementerio de la villa y, posteriormente, hasta el siglo XVII, lugar de paso, recreo y reunión de los duranguenses.



Antecedentes

En la antigüedad, los enterramientos se realizaban en el entorno de la iglesia y desde aproximadamente el siglo XII comienzan a realizarse en el interior de ellas. Primero, son las familias nobles y las casas ilustres las que gozan de ese privilegio; posteriormente los obispos, abades y clero en general y, por fin, se generaliza la costumbre de realizar los enterramientos dentro de esas iglesias. A pesar de ello, se sigue denominando como cementerio el espacio que había quedado libre de sepulturas.

La primera referencia al cementerio en el Archivo Municipal de Durango es de 1430, en la que se dice que *“seyendo ajuntados a conçejo segund que lo han de vso e de costumbre a bos del pregonero [...] en el çiminterio de la yglesia de Santa Maria”* (AMD-DUA. LEG. 7(1), N° 15). Otro ejemplo lo tenemos en 1483: en el testimonio sobre la ceremonia con ocasión de la visita y jura de los privilegios de Durango por parte de la reina Isabel la Católica, se dice que *“salieron los sacerdotes de la iglesia de sennora Santa Maria al çiminterio [...] e su alteza se descabalgo [...] e pusieron a los pies de las gradas fasta el altar mayor, pannos de linno muy preçiados...”* (AMD-DUA. LEG. 4(1), N° 1). Se deduce que era costumbre ancestral el uso público y no religioso del espacio para, entre otros usos, debatir con los vecinos las cuestiones importantes de la villa o para las grandes solemnidades.

No sabemos la forma que tenía ese cementerio, aunque por los datos encontrados en el archivo podemos pensar que era cerrado, cubierto en parte por un cobertizo y con el suelo empedrado. Así, en 1569, Pedro de Solano pide que se le pague 12 ducados porque ha *“edificado de piedra mucha parte”* de ese cementerio y en piedra labrada debajo del cobertizo. Bajo ese cobertizo, aparte de las reuniones de vecinos se utiliza ese espacio para las representacio-

nes anuales de autos y comedias los días del Corpus Christi (la fiesta más importante en aquella época) y también se hacían corridas de toros, aunque se prohibieron los bailes, so pena de excomunión.

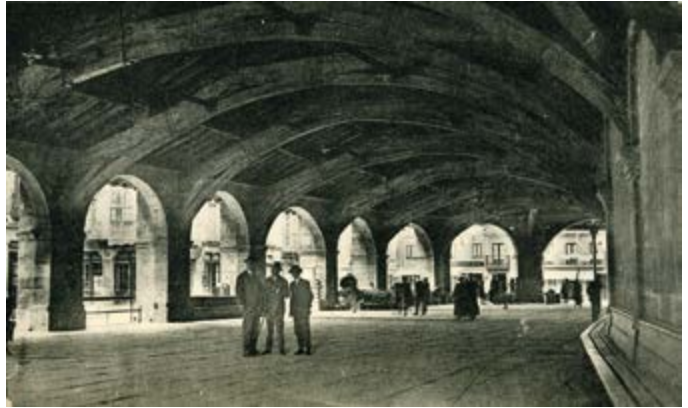


📷 Dario de Regoyos. Museo Reina Sofía.

Su construcción

Debido al mal estado en que se encontraba *“el çiminterio de dicha yglesia que sirve de plaza y adorno y lucimiento de toda la republica estaba para caerse y se conservaba con puntales por ser parte adonde concurren todos”*, en el pleno del ayuntamiento del 4 de septiembre de 1676 se informa de que se había puesto a remate la ejecución de *“dos estribos con su arco en Medio del cementerio de la Yglesia Matriz [...] asi lo tocante A la carpintería como a la cantería con las condiciones y traças que tienen asentadas y dadas”* (AMD-DUA, LIBRO DE ACTAS, 9, FOL. 244). Dos años después, el ayuntamiento ordena *“que se*

desbaraten los dos pillastres”, ya que maestros expertos habían considerado que se habían hecho con poco arte. Se encarga una nueva obra y se encomienda la realización de la traza al cantero Domingo de Baraincua y al carpintero Martín de Gabiria. La ejecución de la obra de cantería corresponde a Martín de Olaguibel y la obra de carpintería a Vicente de Arrien (AMD-DUA, LIBRO DE ACTAS, 9, FOL. 267).



📷 Principios del Siglo XX. al fondo las marchanteras.



📷 Grabado de la segunda guerra Carlista.




📷 El pórtico a finales del siglo XIX.

En el pleno de junio de 1679 se dice que la fábrica de Santa María carece de medios para la edificación de la nueva obra y se estima el coste total en 18.000 ducados, por lo que se decide suplicar a su Majestad que se sirva conceder la imposición de tres blancas en cada azumbre de vino tinto y clarete que se vendiese en la villa durante el tiempo de las obras necesarias en el cementerio, torre, sacristía y retablos que también se estaban realizando. Meses después, se expide una provisión librada por Carlos II donde se concede dicha licencia durante diez años.

Aunque la obra de cantería estaba concluida para 1681, casi diez años después la obra de carpintería no se daba por terminada. En 1690 se acuerda emprender una acción judicial contra el carpintero Vicente de Arrien, vecino de Amorebieta, porque, a pesar del tiempo transcurrido *“el dicho ziminterio y por no estar perfeccionado no executado lo obrado segun antecondiciones y traza”*, instándole a que termine la obra según lo acordado (AMD-DUA, LIBRO DE ACTAS 10, FOL. 23). Desconocemos cuándo se da por finalizada la obra de carpintería, porque no se vuelve a tratar el tema en el Ayuntamiento.



 El Pórtico hacia 1935. Germán Zorraquín. Gerediaga Elkartearen artxiboa.

Espacio religioso y laico

mm Se va perdiendo progresivamente el carácter religioso del pórtico.

Según opina Fausto Antonio de Beitia, en sus “Noticias históricas de la villa de Durango”, se había construido para el uso de la iglesia, para la celebración de procesiones, responsos y ánimas y obras piadosas, aunque desde principios del siglo XVIII ya se está utilizando el pórtico como centro de reunión y ocio de los vecinos. A lo largo del siglo XVIII se solicitan permisos para poner tablados para representaciones de comedias, se hacen corridas de toros en fechas señaladas (se hacían habitualmente en el portal de Kurutzia, frente a la llamada “Casa de Cristo”), se hacen las procesiones del Corpus, de la Virgen en agosto, de jueves y viernes santo, etc. Sigue Beitia afirmando que “desde la ominosa época de la gue-

rra llamada de la Independencia, se hallan los citados cementerios de dicha iglesia reducidos, a lo menos en días lluviosos, a ser una plaza de mercado y profanados con las irreverencias que son consiguientes al tráfico de compra y venta [...], y por último la concurrencia de los días festivos de toda clase de personas de ambos sexos, como si fuera un paseo público”.

Con el fin de intentar combatir con esa “relajación” de las costumbres, se dictan diversas normas para el uso del pórtico. Como anécdota curiosa, es reseñable una actuación en 1832, cuando el vecino de la villa Pedro de Ercilurruti denuncia a Hipólito de Elorriaga, alcalde de Durango, porque había decretado “la prohibición del paseo de mujeres por el atrio de la parroquia de Santa María de Uribarri”. El pleno del Ayuntamiento afirma que ha sido una decisión personal del alcalde, que pretendía “mantener el respeto y veneración a los templos y lugares sagrados” sin consultar con nadie, por lo que se decreta que



1896. Colección Rodríguez Iraurgi.



Semana Santa. Txelu Angoitia

anule esa orden y que “pueda pasearse en el punto en cuestión toda clase de personas sin distinción de sexo vigilando la autoridad local de la villa el que se verifique con la decencia y compostura que deben regir en todas las concurrencias públicas”. El alcalde

no está de acuerdo con esta decisión y recurre al Vicario general del obispado, que se abstiene de mezclarse en el asunto. Se obstina el alcalde en que el pórtico sea considerado como lugar sagrado y se prohíba el paseo de mujeres, y recurre al Real y Supremo Consejo. Un año después, este Consejo y también el Corregidor dictan que si se considerara “parage sagrado” no podrían pasear por él ni las

mujeres ni los hombres, lo cual sería “contrario a la costumbre inveterada de aquellos naturales a pasearse en aquel local”. La decisión final del Ayuntamiento es acatar esta orden y anular el bando del alcalde Elorriaga.







 Mercado hacia 1906. Germán Zorraquín. Gerediaga Elkartearen artxiboa.

Intento de derribo


mm Son continuas las obras que a lo largo del siglo XIX se deben hacer en el pórtico.

Entre otras, se reparan varios machones, se hacen nuevas rejas en las entradas, se hace una nueva iluminación en 1871, se construye un urinario junto a la torre quitando el que estaba en el pórtico viejo y se “empotran” en las paredes de la iglesia los apoyos de los asientos que se han construido. Como curiosidad, en la segunda guerra carlista de Euskadi, concretamente en mayo de 1873, el general José Lagunero ordena fortificar el pórtico para defenderse de los ataques de las tropas carlistas. Ante el mal estado en que queda el suelo tras esa fortificación, un año después, se encarga al cantero Juan de Urtiaga el arreglo de las losas.


La llegada del ferrocarril a la villa implica una profunda transformación urbana. Se plantea en 1883 un nuevo diseño urbanístico y se encarga al arquitecto Casto de Zavala el levantamiento de un nuevo plano de Durango. Propone, sobre todo, la alineación de diversas calles (entre ellas Andra Maria) y el “*derribo del Pórtico de Santa María y el arco de acceso a la misma que da frente a la calle del Olmedal para trazar la carretera de travesía adosada a la iglesia con curvas menos pronunciadas y más corta longitud, sustituyendo lo derribado con un mercado abierto cubierto de hierro de 12 metros de anchura y una marquesina también de hierro [...] porque se encuentran en estado ruinoso y cree indispensable su inmediato derribo*”. Como indica la profesora de la UPV-EHU María Jesús Pacho, lo más llamativo de la propuesta de Zavala “*es la preeminencia de la racionalidad de trazado sobre [...] el patrimonio monumental puesto que dos elementos funda-*

les, la Puerta de Santa Ana y el mismo pórtico de Santa María, sucumbían a la piqueta". Alegaba Zavala que "el calificativo de monumento en el orden artístico es impropio, pues tanto el estilo como la construcción no representan ni a la belleza ni a la solidez necesaria a esta clase de recintos". Este plan suscita una fuerte protesta, tanto de los componentes de la corporación municipal como a nivel popular. Se solicita un informe al ingeniero Pablo Alzola, "quien corrige a la baja las expectativas de Zavala", conservándose el pórtico y el arco de Santa Ana si bien se derriban el resto de los portales de la villa.




 Txelu Angoitia.



 1957. Obras en el pórtico. Foto Sol




 Esquina del pórtico en 1935.




 Años 50. Ricardo Doliwa. Gerediaga Elkartearen artxiboa.

El Siglo XX. singular laberinto

 Desde comienzos del siglo XX se constata el mal estado en que se encuentra el pórtico.


Innumerables obras de retejo para evitar las goteras, reposiciones de vigas, obras de “atirantamientos” y consolidación, etc., demuestran ese mal estado. Es de reseñar también que, a pesar de que se había inaugurado la plaza del mercado en 1929, los vendedores siguen prefiriendo situar sus puestos alrededor de los pórticos y en el interior de ellos cuando llueve, porque era un lugar más céntrico y había más paso de viandantes. El ayuntamiento tiene que obligar a esos vendedores a que pongan sus puestos en el mercado, aun así, queda algún reducto de ellos, como sería el caso de las marchaneras.



 Vista del pórtico en 2008. Txelu Angotia


La guerra civil y, especialmente, el bombardeo de la villa el 31 de marzo de 1937, impacta considerablemente sobre el pórtico; ahora bien, *“es destacable que ninguno de los arcos es afectado habiendo incidido las bombas únicamente en la cubierta y el atablado de la cubierta además de alguna que otra correa”*. La Dirección General de Regiones Devastadas destina un millón de pesetas a la reconstrucción de la villa, siendo una de las primeras tareas el arreglo de la iglesia de Santa María para abrirla al culto y, ya el año 1938, la reparación del pórtico. También se acuerda la desaparición del tejadillo entre los dos pórticos, por considerarlo antiartístico y en pugna con el buen gusto. Para esta

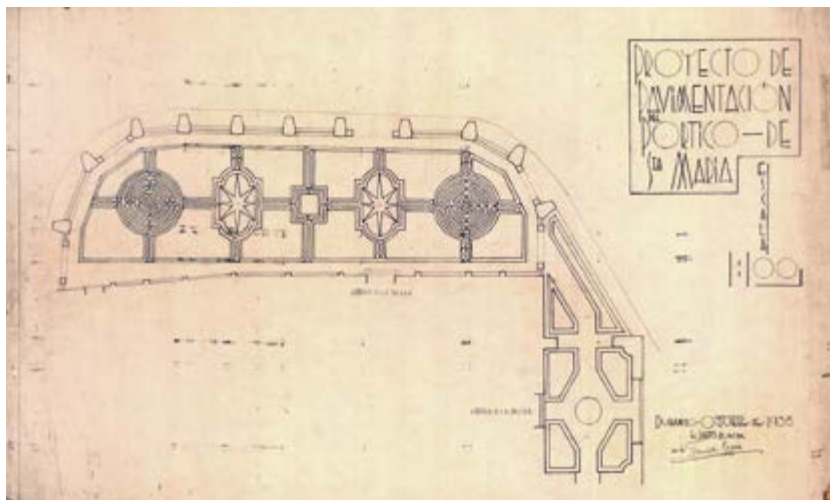



 El pórtico tras el bombardeo de 1937.

obra se utiliza como mano de obra forzada a 60 presos del ejército republicano, que forman el Batallón de Trabajadores Prisioneros número 14.



 Bautizo en 1960. Foto Sol



 Diseño de suelo realizado por Francisco Eguía Torrealday en 1938.

Durante estas obras se procede a la nueva pavimentación del suelo del pórtico. El perito del Ayuntamiento Francisco Eguía Torrealday diseña la construcción de un laberinto en el suelo, que, según

algunas teorías, sería una réplica de las utilizadas en la antigüedad en diversas catedrales para la gente que, queriendo redimir sus pecados y no pudiendo hacer la peregrinación a Tierra Santa o a Santiago de



 Acto franquista en el pórtico en los años 60. Foto Sol

Compostela, lograsen esa redención haciendo el recorrido completo sobre este laberinto. Siguiendo la descripción que hacen Joseba Juaristi y Arantza Goegascoechea, el diseño está formado por dos recorridos, cada uno de ellos con una figura en forma de estrella de ocho puntas y un laberinto que confluyen en el cuadrado central. Ambos recorridos, *“tienen como punto de partida la figura estrellada próxima, y como punto final el centro del laberinto”*. El laberinto situado al este es un diseño original de Eguia, el situado al oeste imita al que se encuentra en la catedral de Chartres. Según estos autores, para conectar los laberintos circulares se permite la licencia, modificando la tradición de los laberintos góticos, de *“añadir una vuelta más a cada uno de ellos. Son, por tanto, laberintos de doce vueltas y, por tanto, de trece niveles”* mientras que los de las iglesias francesas son de once vueltas y doce niveles.

Hacia el año 1956, el deterioro del pórtico es evidente. Se ha tenido que apuntalarlo y se prohíbe el paso por él, excepto para acudir a las funciones religiosas. Este deterioro está motivado, fundamentalmente, por las vibraciones que produce el paso de camiones de gran tonelaje por la carretera general que circundando ese espacio desde Zumalakarregi a Kurutziaga, se dirige a Elorrio y Beasain. Se hace una restauración a fondo, que incluye un refuerzo de la cimentación, desmonte y reconstrucción de las tijeras y, aprovechando el desmonte de la cubierta, rebaja de la pendiente de ésta. Estas obras podrían parecer definitivas pero, en 1983 se tiene que hacer una nueva reparación de la cubierta y del lucernario. Y, por último, ante la proliferación de goteras, el año 2021 se vuelve a hacer una reparación integral del pórtico.



📷 Feria agrícola en los años 60. Foto Sol

Su uso por el pueblo

mm Como centro neurálgico de la villa, se utilizó con fines militares (en la francesada y en las guerras carlistas) y como mercado alrededor de los dos pórticos y en su interior los días de lluvia.



📷 Feria del libro. Años 80. Foto Sol

Fue y es lugar de reunión de los vecinos, sobre todo los días lluviosos y, aunque ya desaparecido, de regocijo de los niños alrededor de las marchaneras (recordamos especialmente a Boni y Primi vendiendo golosinas). En 1965 y hasta 1974, Gerediaga Elkarte

organiza en su interior la Feria del Libro y Disco Vasco, que, con el tiempo, resulta emblemática en la vida cultural de Euskal Herria. Ha sido utilizado para todo tipo de usos: funciones religiosas, procesiones, recibimientos a los Reyes Magos, comuniones, bautizos



📷 Acto conmemorativo del bombardeo en 2024. Txelu Angoitia

(muchos recordamos cómo se lanzaban caramelos y monedas a los niños congregados frente a la puerta de la iglesia), funerales, etc. Son innumerables los actos sociales que se han realizado bajo su techo: conciertos de música, exhibiciones de dantzaris, de bertsolaris, mítines políticos y multitud de actividades diversas (por ejemplo, cada año se instala un stand para las rifas benéficas, primero del Hospital y después de la JAED).

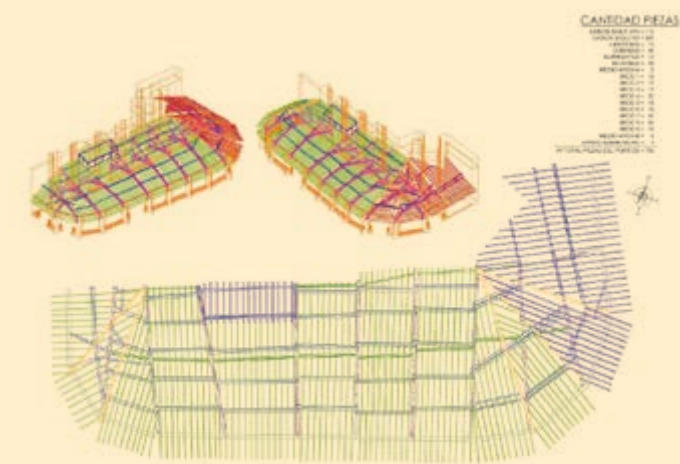


📷 Euskal Astea 2005. Txelu Angoitia

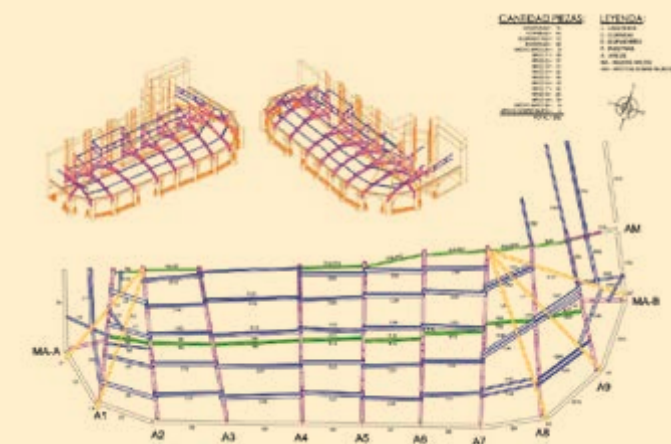
En resumen, destacaremos el enorme valor patrimonial que supone el pórtico para la villa desde diferentes puntos de vista: históricos o de antigüedad, funcionales, calidad (proyectual, constructiva, integración urbana, ejecución, estado de conservación),

autenticidad (con sus marcas originales de montaje de carpintero) y, singularidad del edificio (a nivel del entorno inmediato, a nivel de la Península Ibérica o incluso a nivel europeo). Una joya que debemos conservar y transmitir a las próximas generaciones.

Arquitectura del pórtico



Estructura. Nivel de cabios de cubierta. Cabios del siglo XVII - Cabios del siglo XX



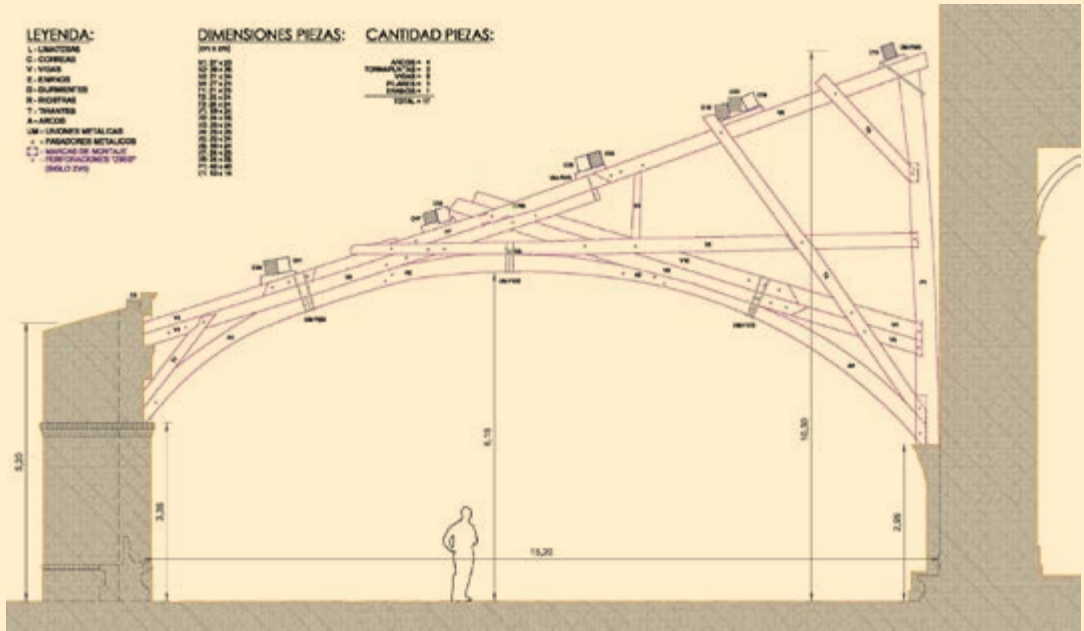
Estructura. Nivel de correas y tirantes de cubierta.

Su implantación está muy condicionada por la inclusión dentro del entramado de estrechas calles medievales. Las circulaciones de personas por el interior del pórtico se ven correspondidas con las entradas-salidas estratégicamente ubicadas en las direcciones

de Ezkurdi, Barrenkalea, Artekalea, Goienkalea y Kurutziaga, agilizando los flujos de los viandantes por el Casco Histórico. No obstante, se debe señalar que en el pasado el paso por el pórtico era mucho más permeable debido a la existencia de bancos de hierro del tipo mobiliario urbano entre las pilastras de piedra hasta prácticamente mediados del siglo XX en lugar de los actuales bancos corridos de piedra que cierran el paso entre los machones a excepción de las cinco entradas-salidas mencionadas.

La configuración estructural del pórtico está compuesta por 9 arcos de piezas de madera que van buscando los apoyos con cierto paralelismo en función del ritmo de las pilastras de piedra exteriores y condicionado por la ubicación de la puerta lateral meridional de la iglesia que da al pórtico. La estructura se complementa en sus dos extremos con dos semi arcos que permiten configurar la cubierta mediante pequeños faldones en abanico cerrando la cubrición contra los muros de la iglesia. Esta estructura de arcos y semi arcos se completa con tirantes y correas en su nivel superior que unen y rigidizan el conjunto entre arcos además de servir de sustento a los 417 cabios de cubierta, 110 de ellos originales del siglo

XVII que se agruparon en la intervención integral de 1990 en la zona este de los dos faldones de cubierta que dan hacia la calle Kurutziaga. En total, el pórtico se constituye de 703 piezas de madera de roble de diferentes escuadrías y posiciones.



Estructura. Arco 3 cara este.



Detalle de estructura. Marcas de montaje originales y anillas de refuerzo posteriores.

Plantas

Una de las cualidades más significativas del pórtico es la considerable luz o distancia entre apoyos diáfana, cerca de los 17 metros en su zona más ancha, para llegar a obtener una altura libre en la zona central de 6,35 metros. Esta configuración otorga al pórtico una imagen de gran nave cubierta libre de soporte.

Aunque la composición estructural del pórtico este sobredimensionada en cuanto a las solicitaciones de cargas, las deformaciones producidas en algunos de sus arcos (principalmente los arcos nº 3 y nº 4 en sus pilares contra la iglesia) reflejan los importantes esfuerzos a los que están sometidos los arcos que componen la estructura concentrando los puntos más débiles en las uniones entre piezas de madera y los apoyos de los arcos tanto en su lado contra el muro de la iglesia como en los empotramientos en las pilastras de piedra exteriores.

José Angel Orobio-Urrutia. Investigador

Oier Bizkarra. Arquitecto